



HOY, CON SU EJEMPLAR DE DIARIO DE ÁVILA

Mujer hoy
y **Osaca**

LAS SERIES DEL DOMINGO

PAISANAJE

Manuel Sánchez
Granado, una apuesta
por los **vecinos** PÁGINAS 10 Y 11

OLÍMPICOS ABULENSES

Santiago Moreno,
orgullo y honor de ser
el **primero** PÁGINAS 24 Y 25



Diario de Ávila

Edición Domingo

Domingo 24 de junio de 2012. Número 36.913

MEDALLAS DE ORO DE LA PROVINCIA Y DE LAS CORTES

Diario de Ávila + Osaca + Mujer Hoy: 2,50 euros.



EUROCOPA 2012

PÁGINAS 27 A 38

A SEMIFINALES CON CLARIDAD

2-0. España supera a Francia con dos goles de Xabi Alonso y peleará por un puesto en la final contra Portugal el próximo miércoles



EUROPA PRESS

ADEMÁS...



Una tradición reivindicativa

Cientos de cabezas de ganado llegan hasta la Sierra de Gredos a través de la ruta de la trashumancia, en una jornada que mezcla la fiesta con la reivindicación. PÁGINA 15

ENTREVISTA

GONZALO LÓPEZ
Carmelita

«Para conseguir comunidades vivas tiene que sacudirse el clero y la gente»



PÁGINAS 12 Y 13

Burgohondo se vuelca con la Lonja Abierta Artesano Cultural 'CreAlberche' PÁGINA 6

CASTILLA Y LEÓN 39

La economía regional retrocederá este año un 1,1 por ciento, según el Centro de Predicción Económica

EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD

Cien nuevos licenciados de la UCAV celebran su graduación

Francisco Marhuenda, padrino de la XII Promoción de la universidad abulense y director de la Escuela de Verano, aclara que Rodríguez Zapatero no cobrará por su debate del próximo jueves con el cardenal Cañizares. PÁGINA 8

POLÍTICA CONGRESOS PROVINCIALES

PP y PSOE eligen hoy a sus máximos dirigentes provinciales

Antolín Sanz seguirá al frente de los populares al ser el único candidato que se presenta, mientras que los socialistas abulenses tendrán que elegir entre Tomás Blanco y César Martín PÁGINAS 19 A 23

ESTRENA TU PISO DE ALQUILER

3 dormitorios: 290€/mes | 4 dormitorios: 341€/mes. Cocina amueblada



Paseo de Santo Tomás, 8
05003 - Ávila
Tel.: 920 35 35 36

Precio de alquiler, descontada la subvención que concede la Junta de Castilla y León a los arrendatarios de viviendas, cumpliendo los requisitos de la ley.
VIVIENDAS PROTEGIDAS PARA ALQUILER (A/10)
EXpte. 05-NC-000003-2010-00 JCYL



ENTREVISTA

Gonzalo López Maraño • Carmelita y ex obispo de Sucumbíos

«Para conseguir comunidades vivas tiene que sacudirse el clero y la gente»

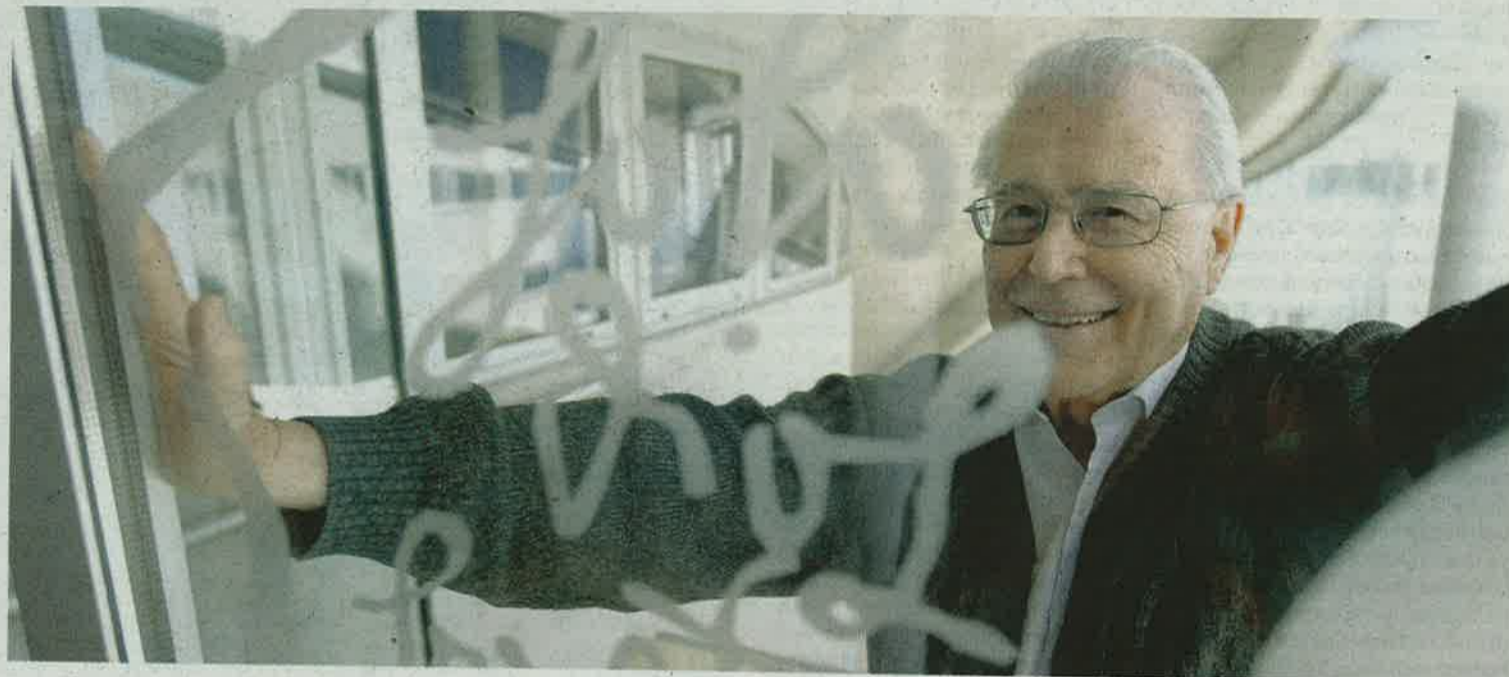
De Ecuador a Ávila. Tras 40 años como obispo de la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, Gonzalo López Maraño tuvo que presentar su renuncia y el último año lo ha pasado en Ávila, en la Universidad de la Mística, donde ha tenido oportunidad de reflexionar sobre su vida, una historia marcada por la lucha contra las injusticias y al lado de los pobres, y proyectar su futuroJOSÉ MANUEL MAÍZ | ÁVILA
josemanuel.maiz@diariodeavila.es

Cuarenta años «en la brecha» y tras una salida no exenta de polémica de Ecuador, el obispo Gonzalo López Maraño (Medina de Pomar, 1933), carmelita, decidió pasar un año de reflexión en Ávila, en la Universidad de la Mística. Llegó en octubre de 2011, y a lo largo de estos meses ha podido revisar su vida y «proyectar» su futuro, el cual, a pesar de estar a punto de cumplir 80 años, cree que aún está en la misión.

Desembarcó en Ecuador cuando tenía 37 años, al vicariato apostólico de Sucumbíos, una selva amazónica cerca de la frontera colombiana donde trabajó desde 1970, y donde consiguió construir una importante comunidad cristiana. La historia de su vida está vinculada al apelativo de la lucha, contra las petroleras que contaminan el Amazonas, contra el poder, contra el narcotráfico, a favor de los pobres, y todo ello apuntalado por una fe inquebrantable que le ha llevado a «no tener miedo a nada». Una historia escrita con el sufrimiento, pero también con victorias, como la que logró en 2011 el Frente de Defensa de la Amazonía, organización civil que él ayudó a crear como tantas otras del tejido social de la provincia de Sucumbíos, que ganó una demanda contra la multinacional Chevron, heredera de Texaco, valorada en unos 6.400 millones de euros.

Fue uno de los últimos pastores que bebieron de la Teología de la Liberación, la corriente surgida en Iberoamérica en los años 70 y a la que el Vaticano no ve con buenos ojos. Con 75 años, como es preceptivo, presentó su renuncia al Papa, que la aceptó, y el nuevo pastor, Rafael Ibarguren, miembro de los Heraldos del Evangelio, una Asociación Internacional de Derecho Pontificio de talante conservador, chocó con un pueblo acostumbrado a la cercanía y la sencillez de López Maraño. Tanto que las comunidades de Sucumbíos iniciaron una intensa campaña en defensa de la labor del obispo burgalés y expresando su temor por que el rumbo de la misión no fuese el mismo, que derivó en un fuerte conflicto. Después de las revueltas, tanto los Carmelitas como los Heraldos fueron expulsados de la región y ahora hay un vicario de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Ángel Polibio Sánchez, al frente.

El carácter luchador de López Maraño le llevó en mayo de 2011 a instalarse en un parque de Quito e iniciar un ayuno que duró 24 días para pedir la reconciliación entre los habitantes de Sucumbíos, ayuno que levantó cuando empezó a me-



FOTOS: DAVID CASTRO

orar la situación con la llegada de Polibio Sánchez.

Su llegada a España tuvo lugar en el verano de 2011, y en el mes de octubre trasladó su residencia al Centro Internacional Teresiano Sanjuanista, donde ha seguido el último curso como oyente, bebiendo de sus raíces, de las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, esas que han inspirado su vida. En esta entrevista concedida a Diario de Ávila, Gonzalo López Maraño analiza esa vida, el mundo que dejó y el que se ha encontrado, y no deja de pensar en su futuro.

Después de 40 años viviendo en la selva ecuatoriana, ¿qué ha representado este año de vida en Ávila?

Caramba, es como encontrar una mina profunda. Se trata de un proceso para volver a pensar, para volver a escuchar, para no olvidar asuntos que uno ha manejado toda la vida, y que en el momento actual tienes la oportunidad de estar centrado en ellos. Yo vine aquí porque me pareció interesante poner una distancia entre Ecuador, entre Sucumbíos que es donde yo trabajé en la selva, y creo que ésta era adecuada, porque yo no venía a veranear, venía a interiorizar todo lo que ha sido mi vida. Y en este sentido advertí que no me equivoqué. He tratado de no comprometerme mucho, por eso he estado de oyente. Fundamentalmente pretendía revisar mi vida, mi vocación y también proyectar el futuro, porque estuve 40 años en la selva amazónica, y aquello ha sido una aventura increíble. Los obispos tienen que presentar renuncia al cargo a los 75 años y de acuerdo con eso me tocó también cumplir, me tocó la hora del re-

tiro, y asumí este compromiso, pero como la aventura de la misión allá en Sucumbíos fue tan intensa, tan amplia, tan rica, y ha estado sometida a conflictos después de que yo he salido, entonces es muy bueno retirarse. Es muy bonito haber llegado a Ávila, un lugar donde nació Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y para los carmelitas esto es un referente, son los dos grandes puntales del Carmelo, increíblemente ricos, en unos momentos de la historia de España donde presentan una enorme originalidad. Encontrarme yo con esa gente, considerar sus vidas y sus dificultades, y sus alegrías, ha sido muy interesante.

¿Cómo recuerda su llegada a Ecuador?

Como aquellas películas de antes de los misioneros. Aquello tenía mucho chiste. Yo entré en diciembre de 1970, soy del siglo pasado. Tenía 37 años, y de repente me dicen: Usted, a la selva. Yo soy de Burgos, de Medina de Pomar, pero éstas son las cosas que tiene la vida religiosa. Tú eres una persona que estás disponible, y te mandan y no te preguntan. En aquellos tiempos no te preguntaban y recibes un 'shock' tremendo, porque significa que de repente, si tienes algún proyecto en tu tierra amada, despídete de él. Cuando recuerdo cómo entré en la misión me río mucho, porque entré vestido de obispo, con una capa roja, montado en un caballo, más o menos como Carlos V en sus tiempos. Pasan los años, y cuando uno empieza a aterrizar, cuando te metes en el campo y ves la realidad, te vas dando cuenta de que aquello es apenas un folclore y no da más de sí... Significa llegar a una tierra des-

conocida y sembrarte allí, echar raíces allí. Renunciar a toda una historia, a toda una vida, a una mentalidad, y meterte en un mundo donde no sabes lo que te va a ocurrir.

Una vez, al principio, cuando iba a una misión, estuve esperando dos días en un aeropuerto a ver si podía salir, y finalmente un piloto decidió arriesgarse y yo me vi en un avión donde era el único pasajero. Un avión grande... y yo miraba a la selva y me producía temor santo, y uno piensa: Aquí voy a morir yo, es mi destino. Luego he tenido algunas aventuras por allá... Por ejemplo, en una avioneta, recuerdo perfectamente estar yendo a una fiesta que nos invitaron y válgame Dios... Se desató una tormenta eléctrica que yo no he visto cosa parecida... En una avioneta de esas que es como cascarilla, y que te viene encima la tempestad, los rayos, la sacudida de los relámpagos, ¡válgame Dios!, y la avioneta pierde el control, pierde el radar, pierde todo, y eso que va y viene... Media hora... Ahí sí que dije yo: O sea que ésta la manera... Es impresionante. Siete personas allí, y nadie abría la boca. Se ve que estábamos aterrorizados. Bueno... y pudimos llegar al sitio, aterrizar porque vimos en un momento dado los mecheros que prenden los petroleros para quemar el gas. Y aquellos mecheros a los que yo había maldecido tantas veces, nos salvaron, porque nos sirvieron para orientarnos. Y te bajas de la avioneta y dices: Ahhh! Pues he resucitado. Y uno podría estar intimidado o aterrado, el hecho es que yo por la tarde estaba de nuevo en la avioneta. Pero ya con una tarde plácida, y un sol suave, mirando los detalles desde arriba...

O sea que por la mañana estaba muerto y por la tarde estaba de nuevo allí, y uno termina por no tener miedo a nada. Y de hecho yo no he tenido miedo a nada, ni a los fenómenos de la naturaleza ni tampoco a los fenómenos esos de los pistoleros. Uno como que rompe con los tópicos, se desamorra, y va donde tiene que ir, y punto final.

¿En esos años de lucha se ha sentido muy solo?

En Sucumbíos nos embarcamos en una manera de vivir la fe y de vivir la Iglesia que tenía una marca, la marca de lo comunitario, y eso jamás nos falló. Siempre vivíamos en un ambiente de mutuo acompañamiento, de compromiso compartido y de hacer frente a las cosas. En ese sentido yo no he tenido esa sensación. Casualmente una de las condiciones que llevé cuando viajé para allá, quizá porque lo tiene uno por intuición o por vivencias anteriores, fue que había que vivir en grupos y no un señor solitario dándose las de héroe por la selva. El haber decidido hacer una Iglesia de compartir comunitario, tanto los agentes de pastoral como la gente sencilla, lo mismo los indígenas que los blancos, ha sido muy importante.

La soledad puede sentirse más bien a la hora de tomar determinadas decisiones en las que uno no puede estar sometido a un grupo y tiene que arriesgar y plantarse. Me imagino que como le puede pasar a un jefe de Gobierno, a un entrenador de fútbol... Tú tienes que cumplir un papel, y ese papel lo tienes que tener muy adentro, saber dónde vas, y hay momentos en los que te puedes encontrar sociológicamente solo, pero si eres persona de

fe no lo estás. Ese es otro detalle.

La dimensión de fe que yo poseo, que Dios me dio, es una dimensión por la que yo sé que nunca estoy solo, pero evidentemente necesitamos compañía, cariño, y a veces lo dan y a veces no. Como a ti te toca dar, y a veces lo das y otras no. Afortunadamente Dios a mí me dio unas condiciones a ese nivel que nunca me fallaron, y por eso creo que me he mantenido sereno, porque ten en cuenta que la vida allá ha sido muy dura, muy tremenda. Primero todo el tema de los petroleros metidos a patear la selva y a destruirla, los militares asociados a ellos, los gobiernos, y a ver que eres vos. Y últimamente todo el tema del narcotráfico y las guerrillas colombianas... Es muy interesante esa vivencia, yo no me cambio por nada.

Ahora, una vez que ha salido de allí, ¿no cree que fue una locura enfrentarse a todo eso?

Al contrario. Cuando miro para atrás, digo: Pueden decir lo que quieran, de hecho ocurre, pero qué suerte tuvimos. ¿Tú sabes lo que significa estar en un lugar donde puedes ser libre, donde las coacciones externas no son tan visibles, tan crueles, tan miserables como pueden ser en instituciones donde vas llegando a las cúpulas? Cuando miro eso no me puedo arrepentir de lo que hice o Dios me permitió, o de lo que hicimos o Dios nos permitió hacer. Me puedo arrepentir de lo que no hicimos. Es muy interesante esa vivencia, y sentirse uno a estas alturas como alguien que intentó hacer lo que Jesús y la Iglesia comprometida dice que debemos hacer, sin miedo. Sin buscar que los otros también lo hagan o te apoyen, hacerlo por convicción profunda de fe y por amor a Jesús y al pueblo.

¿Por amor a aquella gente?

Claro. Todo se junta. Yo no podría echar discursos demagógicos a favor de la gente si no poseyera la vida que tengo y el concepto de lo que ellos son. Si yo fuera un cacique, un señor que pone orden a bastones o a látigo, yo no podría tener el mismo aprecio que tengo ahora por los pobres, eso es evidente.

¿Ese esfuerzo sirvió para algo?

Sirvió desde el punto de vista sociológico, patriótico, para que en un lugar de selva ahora haya una provincia de ciudadanos, orgánica, que es parte activa del país, gente que no se ha dejado someter, que no le han podido explotar hasta el final, que ha tenido una conciencia, cristianos que no simplemente llegan y se colocan debajo de la escalera en la capilla, sino cristianos activos, gente que sabe lo que es tener fe, y echar una mano, y no simplemente echarle la culpa a los curas. Allí no hablamos nunca de curas, sino de la Iglesia comunidad, usted es tan culpable como yo. Desde ese punto de vista, uno dice, el mundo cambió para ellos. ¿Qué tienen problemas? Claro que los tienen, no faltaba más, pero a mí me ha llenado la vida el decir hicimos, o intentamos hacer lo que había que hacer, así se hunda el mundo. Estamos en Ávila y esa frase la dijo Santa Teresa de Jesús. Ha sido una osadía muy plena, muy rica, muy bella. Y después de ese ajetreo continuado, 40 años se dicen pronto, encontrarme yo en esta tierra, ante estos personajes de ese calibre y ese valor, es una bendición.

¿Sigue manteniendo relación con la gente de Sucumbíos?

He tratado de no interferir, por-

que ya no soy obispo, pero hay personas que me llaman, otras me escriben, también leo la página de Sucumbíos... Estoy enterado de lo que pasa, y si de algo me tengo que asombrar, aparte de la calamidad de lo que ocurrió tras mi salida, es que pude ver que aquel pueblo sencillo ha sabido plantarse, y eso es muy bonito. Hombres, mujeres, indígenas, un pueblo que se planta cuando se abusa y se sobreabusa y que no deja de sentir por intervenciones injustas. Ese pueblo se ha mostrado muy consecuente con lo que fueron entendiendo y lo que vivieron, con el modelo de obispo. Porque cuando entras al mundo de las comunidades se acaba el obispo de la curia.

¿Se siente uno más?

Se acaban los grandes despachos, se acaban los ceremoniales, nos vamos pareciendo un poco más a la gente, y un poco más a Jesús. Vamos siendo diferentes, y con el tiempo Dios te da una serenidad y una alegría de saber que, aunque todo es deficiente, haces tú todo bueno.

¿Qué sintió el ver ese clamor popular cuando usted se marchó?

Cuando uno deja algo que ha cuidado mucho tiempo inevitablemente siente pena, se aleja de algo que fue la música de su vida. Yo dije: Mi papel ha terminado, y la gente se ha encargado de decir, pues no ha terminado. Entonces, en lo personal, diría que estoy muy tranquilo, pero no puedo decir que todo fue maravilloso y estubo perfecto. Yo sentía que terminé, pero me dolía como quedaba el rebaño. Pero ellos han dicho, vamos a hacer frente, y han dado un imponente testimonio de valentía y de fe. Han estado saliendo 139 días de vigilia; todas las noches, delante de la Catedral, pasaba esta gente cantando, rezando, pidiendo a Dios, y los dos últimos meses de vigilia día y noche. Muy difícil de contar, y menos de entender, en una tierra como la nuestra, donde en estos momentos hay unas pasividades... Pero para mí ha sido un motivo de admiración enorme.

Yo celebraba todos los días la misa en la casa de los Carmelitas y colapsábamos. Luego también me metí en un ayuno en un barrio público en Quito, estuve 24 días y eso no es usual, aquí sería inimaginable. Estaba en una carpa, recibiendo a la gente, celebrando... No he ejercido mi ministerio de una manera usual, sino escuchando el latido de la gente, sus preocupaciones y su mundo. No me podía haber sucedido algo mejor en la vida, es mi conclusión en relación a mi pasado.

Desde el punto de vista pastoral, ¿cree que la labor que se realiza en estas comunidades es más gratificante que en Europa?

Es más coherente. Gratificante... no siempre es totalmente gratificante.

¿Tampoco desde el punto de vista interior?

Pues tienes de todo, porque se sufre mucho. Los misioneros que se crearon en tiempo mío eran gente que pasaba la vida en los caminos, allí no había comida... Digamos que más que gratificante, que también hay gratificaciones, lo interesante es que era esforzado. Intentabas ser fiel, ser coherente con Jesús y el Evangelio y ese no es un lenguaje que aquí se use. Aquí dicen es que no me apetece y hasta ahí llega el argumento; pues en términos evangélicos y de misión lo que cuenta no



«DE LA UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA TIENE QUE NACER UNA ENERGÍA, NO SÓLO UNA PREMISA»

¿Espacios como Universidad de la Mística pueden ayudar a cambiar la falta de valores que hay en Europa?

Pueden, y pienso que lo hacen, pero creo que aquí también tiene que nacer una energía, no sólo una premisa. No solamente puede ser un lugar académico donde se estudian cosas místicas, tienen que nacer místicos. A mí me parece una de las bonitas realizaciones que he visto, no solo aquí, sino en mucho mundo, porque aquí se maneja una vida muy respetuosa, muy libre, el hecho de que convivamos de todos los continentes, de que haya sacerdotes, hermanas, laicos, gente que ya no sabe si tiene fe, gente que está totalmente despistada, perdida, aquí todo eso se junta y es una maravilla. Yo estoy muy contento de haber podido tener esta oportunidad. Creo que es un tesoro que tiene Ávila en este momento. Aquí se tratan cosas vitales, no son fantasías, dentro de una apertura humana y de mucho respeto y la gente puede encontrar aquí un taller donde reparar la máquina y también la mejora profesional de su fe, uno puede tener muchas oportunidades. A mí me gusta mucho esta 'tontera'.

Y ahora que se cumple el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús también debe ayudar.

Claro, porque se moviliza y se profundiza en cosas muy importantes. El papel de este centro es que no es un lugar para aprender, aunque se aprende, es un lugar para vivir, para encontrarse uno a sí mismo, y para decir, caramba, cuánta gente hay que está más despistada que yo, vamos a ser libres. Me gustaría que esto se proyecte y prenda, pero en sí ya es una maravilla.

¿Y su futuro?

Sueño con un territorio misional, evidentemente ya no como obispo sino como misionero de a pie. Me parece que Dios me dio con el tiempo el conocimiento de que acabar mi vida en una misión sería lo mejor.

¿Le van a dejar?

No me consta, pero sí lo he planteado a los superiores, de los que dependo. Si permiten que yo pueda continuar en los mundos lejanos, gloria a Dios, y si no lo permiten, habrá que seguir. Pero donde quiere que esté me parece que trataré de que el fuego prenda hasta el final.

¿Y no piensa en echar raíces en Burgos?

Me parece que Dios me pide otra cosa, pero no me siento yo, no quiero, me rebelo, contra ese concepto de que entramos en la jubilación. Tengo el gozo de tener una gran familia, la carmelita, y podría escoger cualquier lugar, pero siento que Dios me dice: Sacúdete y marcha, pero depende de lo que me digan. Importa ante todo, y te lo digo yo que voy a cumplir 80 años, tener la conciencia de que uno en la vida acometió lo que había que hacer, sin mirar las dificultades. Y perseverar en eso hasta el final.

es lo que te apetece, sino lo que tienes que hacer, te apetezca o no. Y es ahí donde uno tiene que llegar muy al fondo de sí mismo para sacar energía para cumplir su deber cuando el trabajo no es placentero. Es inimaginable para el tipo de sociedad que se tiene ahora en España y la forma en que la gran mayoría de los creyentes se mueven.

¿Debe Europa contagiarse de ese espíritu?

Deberíamos. Yo no he decidido ni he pensado que me quede por aquí, pero si me quedara tendría que ser para ejercer la misión aquí. Yo no puedo estar esperando a sacar al perro a pasear. No participo de esa filosofía.

¿Cuál es el verdadero problema? ¿Por qué existe esa diferencia entre la curia y el cristiano de a pie?

Yo no he estado aquí en 40 años, pero sí lo noto. Creo que porque todos somos bastante cerrados, los unos y los otros, y hay que tomar decisiones valientes. Tienes que abrir tu casa, tienes que comer con el pobre, tienes que luchar junto a él y hasta que no descubres eso, y eso es un don de Dios, pues puedes ser muy buena persona, pero te faltan aquellas sacudidas y motivaciones grandes que a Jesús no le dejaban descansar. Hay mucho que cambiar en los jerarcas, que así los llaman a veces, en la gente comprometida y en el pueblo mismo. Para conseguir comunidades vivas tiene que sacudirse el clero y la gente. Tenemos que hacernos más como Jesús y menos como se nos antoje. Yo lo intenté, Dios me dio su ayuda y su bendición y me he sentido muy bien. Yo como era carmelita, cuando llegué allí dije que iba a vivir con los carmelitas, que para eso lo soy. Pero un día me di cuenta que yo era el obispo de esa iglesia, consiguientemente mi casa no era la de los carmelitas sino toda la diócesis, la de la gente.

Ahora, por ejemplo, cuando se habla de la crisis se dice que el que lo tiene que resolver es el Gobierno. Bueno, pues utilizando una imagen muy actual, puede haber un entrenador de fútbol, pero los que tienen que jugar son los futbolistas, y en la política se dice que el que tiene que jugar es el político, como si los demás no tuviéramos que ver. Todos somos un todo corresponsable y cuando sabemos manejar eso las cosas cambian. Cuando tú solo me pides a mí cuentas y yo te lo pido a ti y no hacemos nada juntos, estamos los dos medio locos.

¿Es preocupante la crisis de valores y de fe que se vive en Europa?

Sí, es muy preocupante. Creo que fundamentalmente porque es muy materialista. Ahora no se habla más que de dinero, y yo escucho la radio todas las mañanas y están que si el mercado, que si la prima de riesgo, que si la bolsa, y no hay otra conversación. Bueno y quién ha dicho que no es importante el dinero en la vida. Pero Jesús tenía otra manera de ver. Haz lo que tienes que hacer tú y luego veremos cómo te ayudamos. Eso es una carencia tremenda en un país como España, en una tierra como Ávila, que ha producido gentes del estilo de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, y otros. No, es que así lo pasamos mejor. Pero ni mucho menos es usted más feliz que los pigmeos de África, no, no... Pero yo considero que, mirando lo positivo, es muy bueno recibir un mazazo de este calibre, porque la gente hoy en día estaba caotizada.